

PRÓLOGO

Daniel Arturo Delgado Guana, Pbro.¹

1 Vicario Episcopal Territorial de San Pedro y Vicario Episcopal del Centro de Comunión y Participación.

En el año 2019, durante el tiempo en el que la Iglesia hacía un serio discernimiento sinodal sobre la realidad planetaria y trataba de descubrir nuevos caminos, que en el cumplimiento de su misión, le permitieran transitar hacia a una ecología integral; el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización (OAE) seguía dicha reflexión en los ya conocidos conversatorios «Diálogos en la ciudad». En su momento, nadie sospechaba que una experiencia inédita se cernía sobre la humanidad, nadie imaginaba el sacudón de la pandemia. De golpe todo se detuvo y el mundo pareció quedar paralizado, en vilo, escondido tras una cortina de miedo e incertidumbre.

En contacto con el Sínodo Panamazónico

La urgencia de asumir con responsabilidad el cuidado del planeta y la implicación de la humanidad en la salvaguarda de la casa común, mantuvo a la Arquidiócesis de Bogotá en permanente ejercicio discerniente. La Arquidiócesis no podía quedarse al margen de esta iniciativa por varias razones: en primer lugar, porque es parte de la ciudad y de la comunidad con la cual forma cuerpo y, en comunión con la Iglesia universal, entiende y asume que, nada de lo humano puede serle ajeno y que nada de lo que atañe a la supervivencia planetaria puede escaparse a su responsabilidad evangelizadora. Por otra parte, el territorio arquidiocesano, por su ubicación geográfica, forma una unidad con la Amazonía y su vida está íntimamente entrelazada y afectada por todo lo que ocurra a este pulmón del planeta la Amazonía recibe los efectos de toda decisión y acción que quebrante al Todo de la creación desde la ciudad y sus municipios. Finalmente, los caminos de evangelización deben ser pensados para y con el pueblo de Dios que habita la Amazonía: comunidades urbanas, rurales, habitantes de las riberas de los ríos, migrantes, desplazados y, especialmente, pueblos indígenas.

El Observatorio Arquidiocesano de Evangelización, en sintonía con los avances del Sínodo Panamazónico y en una permanente lectura creyente de la realidad, desarrolló en alianza con la Universidad Santo Tomás el ciclo de conversatorios: «Sentido de un sínodo sobre la Amazonía y su repercusión en la tarea evangelizadora arquidiocesana». A la sombra de estos encuentros hubo una reflexión común en torno a la desigualdad social en la ciudad región y en el país. Así mismo, se conversó sobre las implicaciones

del Sínodo Panamazónico para los habitantes de la ciudad región y la evangelización en clave panamazónica y se escucharon testimonios de algunos participantes en las consultas y en las deliberaciones sinodales.

Sorprendidos por la pandemia

El Observatorio se dedicaba a estas tareas cuando irrumpió el virus covid-19, confirmando la preocupación del Papa y los ejercicios sinodales. Su invisible presencia, capacidad de expansión y carácter nocivo evidenció, en un tiempo breve, la fragilidad humana; situación que debilitó las bases de la casa común. Hoy, nadie desconoce que la degradación ambiental contribuyó de manera palmaria al origen del virus y su efecto pandémico.

El 2 de febrero de 2020, cuando el Papa Francisco firmaba la Exhortación Apostólica Postsinodal «Querida Amazonía», el mundo comenzaba a tomar conciencia de la letalidad del virus. En un gesto profético el Papa consignaba: [...] «si bien la Amazonía enfrenta un desastre ecológico, cabe destacar que “un verdadero planteamiento ecológico se convierte siempre en un planteamiento social, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres”».

Dos años después del primer embate pandémico, el mundo comienza a volver a sus usos y costumbres en lo que se ha llamado «nueva normalidad». Sus huellas reclaman nuevas disposiciones y actitudes para superar de la mejor manera la crisis desatada. No solo es cuestión de científicos y expertos virólogos, tampoco de la industria farmacéutica, ni de los adelantados informáticos y especialistas en macrodatos. Se trata de la humanidad entera, la academia, la economía, la agenda política; todos tienen un papel fundamental en la nueva puesta en marcha de la vida después de la temerosa parálisis en la que quedó sometido el planeta.

Ciertamente, como afirma el filósofo surcoreano Byung Chul Han, aparentemente los grandes cambios que se esperarían están en cuestión y muy lejos de una decisión colectiva: «todos necesitamos de todos». Se acentúan los individualismos ostracistas y crecen los nacionalismos constructores de muros: «El virus nos aísla e individualiza.

No genera ningún sentimiento colectivo fuerte. De algún modo, cada uno se preocupa solo de su propia supervivencia. La solidaridad consistente en guardar distancias mutuas no es una solidaridad que permita soñar con una sociedad distinta, más pacífica, más justa.» (Han, 2020, párr. 21).

Son muchas las preguntas y las esperanzas que despierta la pandemia en espera de una salida mejorada de la humanidad, lo que permanece latente y no acaba de cuajar. La vida parece volver a su cauce y se olvida de lo que aún no ha terminado de pasar: las prisas, las agendas, los proyectos productivos, la economía de desarrollo, el consumo, el cultivo de los egos, el «*carpe diem*»... Parece que ni la perplejidad, ni el miedo, ni las lágrimas, ni la dura experiencia del confinamiento pudieron doblegar la arrogancia de la humanidad que se empeña en patentar el «sálvese quien pueda» como un rasgo prevalente.

De manera adicional, la Escuela de Ciencias Humanas y Sociales de la Fundación Universitaria Monserrate (Unimonserrate) y el Observatorio Arquidiocesano de Evangelización se articulan para fortalecer los estudios teológicos. En consecuencia, el artículo que cierra la revista es una investigación de la egresada Yenny Milena Rodríguez. Su trabajo tiene con objetivo identificar las diferentes prácticas religiosas que se realizan en el cementerio de Bosa en torno a la muerte y se desarrolla desde de una Teología contextual.

Otear-Illuminar

Por esta razón, con sentido y responsabilidad de Iglesia, el OAE, en cumplimiento del encargo del señor cardenal Rubén Salazar Gómez, su creador, asume la tarea de enfocar su mirada sobre este momento presente y hace un ejercicio de discernimiento a la luz del evangelio y el Magisterio de la Iglesia que brinde luces de esperanza, «brotes de resurrección», y haga consientes a los lectores del compromiso que tienen los creyentes en esta nueva etapa de la historia.

«Es necesario un permanente discernimiento de la realidad para poder descubrir la presencia salvadora del Señor Jesucristo en nuestro mundo, especialmente en las grandes crisis que estamos viviendo, para que la evangelización no responda a criterios humanos sino que sea un verdadero servicio al amor misericordioso de Dios por su pueblo. [...] El Observatorio quiere ser la instancia en la que se realice ese discernimiento de la presencia del Señor Jesucristo.» (Salazar Gómez, 2017)

Ofrecemos a los lectores y seguidores, desde la Universidad Unimonserrate, este ejercicio académico-creyente con el deseo de iluminar, a manera de Faro, la marcha del pueblo de Dios en ambiente de Sínodo. ¡Buen provecho!

Referencias:

- Han, Byung Chul (2020, 21 de marzo). La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín. ElPaís. <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>
- Salazar Gómez, Rubén. (2017). Prólogo. Revista FARO, (1).